

Domingo 23 de Noviembre de 2014 |

Producir hortalizas, un dolor de cabeza

Las elevadas exigencias de los supermercados, la baja productividad, y el escaso apoyo estatal son tres de las grandes causas del desánimo que tienen los productores de hortalizas del país.

El sector es uno de los menos rentables, en parte por el bajo consumo. Lo recomendable para una mejor nutrición es consumir al menos 400 gramos de vegetales por persona por día, pero según la Encuesta de Salud y Nutrición (Ensanut/2013), del Ministerio de Salud Pública, los ecuatorianos apenas se comen una media de 192 gramos.

De ahí que el potencial de crecimiento de la demanda interna es alto, pero requiere de cambios culturales en los hábitos de consumo, concluyeron actores de la cadena en la última reunión convocada por el grupo Diálogo Rural, auspiciado por la Organización No Gubernamental (ONG) Rimisp.

Se cultivan y comercializan en el territorio nacional alrededor de 40 rubros. De ellos diez tienen una significación comercial relevante para el mercado doméstico y la exportación. Para la plaza interna los más relevantes son el tomate y la cebolla colorada, en menor escala la col, la zanahoria, la lechuga.

Mientras tanto, para que un pequeño productor llegue a un supermercado debe cumplir exigencias de calidad que hacen más cara la producción y, por lo tanto, menos rentable.

"En la mayoría de los casos los productores de hortalizas en Ecuador forman parte de la agricultura familiar de subsistencia, lo cual provoca que los márgenes de rentabilidad no sean suficientes para generar acumulación en el sector", explica Rubén Flores, de OfiAgro.

Las relaciones entre los productores y comercializadores son conflictivas, la cadena de comercialización permite la apropiación perversa de márgenes de ganancia. El acceso a servicios y a crédito es bajo o nulo, manifiesta.

Uno de los desafíos es articular esa agricultura familiar con los distribuidores de manera justa, lo que implica la educación de los involucrados en una cultura de colaboración. La asociatividad y la inclusión son herramientas clave para su crecimiento.

Según DiálogoRural, usando datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuicultura y Pesca (Magap) y el INEC, el 90 % de la cebolla blanca y el 80 % de la colorada son de origen familiar. En el caso de la zanahoria, es el 76 %.

En cuanto al tomate no hay datos relevantes; sin embargo, por la elevada inversión que demanda y el alto riesgo que generan las plagas, el cultivo está en manos de agricultores grandes. Roberto Garcés, del Banco Nacional de Fomento (BNF),

concuerta en la necesidad de formar líderes, como pequeños empresarios. Este cambio cultural, facilitaría la entrega de crédito formal.

Se recomienda diseñar un programa piloto para una hortaliza de exportación priorizada por el Ministerio de Comercio Exterior y una de consumo interno por el Magap, vinculadas a determinado territorio y al financiamiento de iniciativas. GL
